



PEREGRINOS A SANTIAGO

Jóvenes de la archidiócesis de Toledo, caminando juntos con alegría

Escrito dominical, el 31 de julio

Somos peregrinos, no vagabundos. Jóvenes católicos que, con la Delegación de jóvenes de Toledo, participamos junto a otros doce mil jóvenes de España y Europa, en el jubileo de Santiago de Compostela, en esta convocatoria desde la Conferencia Episcopal Española. Caminamos juntos, con el obispo a la cabeza, por esos caminos que conducen al abrazo al apóstol, que expresa nuestra profunda comunión con toda la Iglesia, con el Papa Francisco y con todos los obispos, sucesores de los apóstoles, en esta gran celebración de jóvenes después de la experiencia de la pandemia. Son momentos de mucha gracia, para no quedarnos estancados en la queja y las dificultades del camino, sino para seguir animando a que los jóvenes beban de la fuente que brota del costado abierto del Salvador.

Tres son realidades que se dan en esta experiencia de Iglesia universal y diocesana, para alcanzar, caminando juntos, un conocimiento más profundo de Jesús, el Agua viva que nos invita a beber de la fuente del Amor.

1. Beber agua con gozo de la fuente de la salvación. Nuestra peregrinación exige un corazón que busca a Jesús que nos invita: «Venid a mí, aprended de mí y confiad en mí». Esta es la clave de nuestra existencia. Ser peregrinos es un camino hacia Jesús, el camino de la vida verdadera que nos conduce a las entrañas de misericordia, teniendo los sentimientos de Cristo, que es lo que tenemos que aprender de su Corazón manso y humilde. Todo con una infinita confianza en el Señor para vencer las dificultades del camino.

2. Iglesia joven en la que caminamos juntos con alegría. La humanidad está viviendo dificultades y gravísimos problemas que nos hacen tender a un pesimismo sin esperanza. Tenemos que enfocar esta situación, de guerra, cultura de la muerte, pandemia, cambio climático, crisis económica, paro... que los jóvenes viven con especial dificultad y en la que son las principales víctimas... La tarea más importante y urgente hoy en la pastoral juvenil es hacer crecer la esperanza, en un mundo juvenil profundamente desesperanzado y sin horizontes que ilusionen. La peregrinación a Santiago, la PEJ, es un momento para ayudar y sostener una pastoral juvenil en la que todos le echamos ganas: sacerdotes, vida consagrada, animadores de pastoral juvenil, familias, laicos, hombres y mujeres que apuestan por los jóvenes desde la situación que viven, sabiendo que el mayor tesoro es ofrecer a Jesús, que camina con nosotros y a nuestro lado en la peregrinación de la vida.

3. Acompañar a los chicos y chicas en su vocación de evangelizar. La Iglesia solo existe para evangelizar, nos recuerda insistentemente el Papa Francisco, quien una y otra vez nos dice que los mejores evangelizadores de los jóvenes son los mismos jóvenes. Esto se aprende en el espíritu de las peregrinaciones en las que con tanto acierto, nuestra archidiócesis de Toledo, a través la pastoral juvenil, ha sido pionera con iniciativas como la peregrinación a Guadalupe, a Urda... Y siempre con un número importante de peregrinos a Santiago, unidos a los Obispos y acompañados por los sacerdotes, vida consagrada y animadores de jóvenes, que les acompañan en las parroquias, grupos de confirmación, movimientos, asociaciones, cofradías, comunidades.

Jóvenes, caminaré con vosotros, a vuestro lado. Con vosotros me siento joven, para vosotros soy vuestro obispo. Mi agradecimiento al delegado y a todo el equipo de la Delegación, junto con los sacerdotes que, habiendo dejado otros compromisos, os habéis unido a esta cita con la Iglesia peregrina para caminar juntos con alegría y vivir el reto pastoral como servicio a los jóvenes, el hoy y el mañana de la evangelización. Que nuestra Madre de Guadalupe nos ayude. También somos convocados desde aquí a nuestra habitual Peregrinación diocesana de Guadalupe en octubre.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España